Revista de Estudios Taurinos
N.º 14, Sevilla, 2002, págs. 11-24

INTRODUCCIÓN
PITT-RIVERS BAJO EL SIGNO DEL TORO

Pedro Romero de Solís

La ***Revista de Estudios Taurinos*** decidió rendir homenaje al Dr. Julian Pitt-Rivers, cuyo fallecimiento se produjo en agosto de 2001, con la publicación, en un primer volumen, de una recopilación lo más exhaustiva posible de sus artículos de toros con el título de *Antropología de la Tauromaquia. Obra Taurina Completa* y la edición, en un segundo, de una selección de artículos, también de materia taurina que tuvieran relación con la obra del homenajeado y que, por eso mismo, fueran una evocación de nuestro admirado y querido profesor.

La *Antropología de la Tauromaquia. Obra Taurina Completa*, primera parte del compromiso, como podrá constatar el lector, tiene extensión, interés y genio suficiente como para merecer nuestra admiración y, también, para considerar al Dr. Pitt-Rivers como el intérprete anglo-sajón que con más originalidad y profundidad haya analizado, en la segunda mitad del siglo XX, los ritos españoles relacionados con el juego y el combate de toros. Y así lo proclamó el hoy embajador en Londres, el Marqués de Tamarón, Santiago Mora Figueroa, cuando pronunció en 1996 el discurso, en el palacio de Santa Cruz de Madrid sede del ministerio de Asuntos Exte-

riores, donde glosó la figura intelectual del Prof. Pitt-Rivers con motivo de haberle concedido S. M. Juan Carlos I, la encomienda de Isabel la Católica.

Pitt-Rivers había nacido en Londres en 1919; su madre (nacida Foster), e hija del último virrey británico en Australia, llegó a ser una afamada actriz y consumada deportista que por la calidad de sus interpretaciones, por su extraordinaria belleza y por el relieve de sus victorias tuvo un lugar muy señalado en la sociedad británica de su tiempo. Nuestro añorado profesor pertenecía por su padre –también antropólogo siguiendo una gran tradición familiar– a una linajuda familia que además de servir al Estado lo había hecho a la Ciencia, puesto que el Pitt-Rivers Museum en Oxford acoge, la colección privada más importante de instrumentos musicales primitivos que se conoce, y que fue reunida por su abuelo, se da la circunstancia, que está formado por la colección que reunió su abuelo L. F. Pitt-Rivers, el cual junto con E. B. Taylor, fueron los fundadores de los estudios de Antropología en la Universidad de Oxford[1].

Julian Pitt-Rivers hizo la Segunda Guerra Mundial y combatió bajo la bandera de la Corona de Inglaterra en el frente de África, en el desierto líbico de Egipto. Terminados sus estudios académicos en Oxford, el Foreign Office estimó que sería un magnífico preceptor del joven rey Faisal de Irak, quien entonces contaba 7 años y al que querían prepararlo para que entrase en el prestigioso colegio de Eton. Julian siempre llevó consigo la tristeza de que su regio alumno fuera asesinado a los

[1] Sir Edward Burnett Tylor fue el primer profesor de Antropología en la Universidad de Oxford donde ejerció de 1896 a 1909. Sus estudios sobre el animismo y su utilización analítica del concepto de cultura constituyen las primeras contribuciones importantes al campo de la Antropología Social.

17 años y no pudiera cumplir las expectativas que todos habían depositado en él. Eton era el colegio en el que estudiaban, por tradición, los Pitt-Rivers. Conocedor de los pueblos naturales de Australia, soldado en el desierto, huésped del palacio real de Bagdad, no parece que, como piensan algunos de sus envidiosos intérpretes, se instalase en Grazalema buscando el mismo ambiente exótico que tanto atraía, en el siglo XIX, a los viajeros extranjeros que llegaban a Andalucía[2].

Entre Bagdad y Grazalema pasó un tiempo preparando el doctorado bajo el magisterio del célebre antropólogo Evans-Pritchard. Pitt-Rivers convenció a su maestro del interés que suponía estudiar las comunidades tradicionales del Mediterráneo utilizando el argumento de que estos grupos humanos eran susceptibles de ser analizados aplicándoles la misma metodología ya acreditada en la observación de las poblaciones naturales de África y Oceanía. No sin esfuerzo, y después de sortear la oposición de numerosos profesores e investigadores ingleses más proclives a que estudiase en Andalucía el milenarismo primitivo de los anarquistas, logró, gracias al decisivo apoyo de Evans-Pritchard, que fuera aceptado su proyecto y se instaló aquí en Andalucía dirigiéndose, en virtud de las orientaciones que recibió del historiador Ramón Carande en Sevilla, a la aldea de Grazalema (Cadiz)[3].

---

[2] Eso no quita para que lo consideremos, igual que a G. Brenan, uno de los modernos viajeros ingleses.

[3] Ramón Carande, además de ser el autor de la monografía *Sevilla, fortaleza y mercado* fue catedrático y rector de la Universidad de Sevilla. Para Grazalema, este pueblo serrano mucho más próximo geográfica y culturalmente de Ronda que de Cádiz, sin duda, lo mejor es acudir a la última edición castellana de la propia monografía de Pitt-Rivers: *Un pueblo de la Sierra: Grazalema*, trad. de H. Velasco y epílogo del autor (Madrid, Alianza Editorial, 1989).

Vivió a lo largo de más de cuatro años en una humilde casita de campesinos en el bello paraje de la Ribera de Gaidovar, «bajo unos acantilados –escribe– tan majestuosos como los que Patinir imaginó en las orillas de la laguna Estigia»[4]. En otro momento confiesa que cuando salía al porche de su casa y se asomaba al horizonte «el valle se extendía como una amante desnuda, revelando cada mañana una belleza que sobrepasaba su recuerdo del día anterior, de tal forma que, emocionado, me sentaba en una roca a calibrar la delicada perfección de sus formas y la enorme proporción de su tamaño. ¿Cómo es posible que nunca hubiera notado los troncos de aquellos lejanos olivos, el profundo verdor de la sombra tras el otero...? ¿O el precipicio donde los buitres se hundían planeando, desvaneciéndose en el infinito antes de alcanzar, mediante un corto ascenso vertiginoso, el saliente de roca rojiza blanqueada por los excrementos de generaciones de sus antepasados...? ¿O la pureza de los grises y los dorados o la sutileza con que la naturaleza, imitando al arte, había hecho florecer adelfas escarlatas en los meandros del arroyo?»[5].

En el libro donde resume su estudio de Grazalema, *The People of the Sierra,* que ha visto ya varias ediciones siendo la primera de 1954, sistematizó un nuevo modelo de observación antropológica que sirvió para analizar numerosas comunidades del Mediterráneo. Sin ir más lejos, y por poner un ejemplo, inspiró el diseño global de la tesis doctoral del Prof. Isidoro Moreno, uno de los más destacados impulsores de los estudios de Antropología en la Universidad de Sevilla, al enfocarla como un «análisis de comunidad» según lo habían plan-

[4] La cita está tomada del artículo I de este volumen : "Capea en El Gastor (Cádiz)", pág. 25.

[5] *Ídem*, pág. 26.

teado Robert Redfield[6] en los EE.UU. y Pitt-Rivers en España, aunque con una concepción de la sociedad diferente y realizada, eso sí, veinte años más tarde[7]. Así pues, la tesis doctoral del Dr. Moreno quizás sea el mejor, aunque involuntario, homenaje que hayamos hecho, entre nosotros, a la obra anticipatoria y genial de Pitt-Rivers. ¿Se figuran los lectores, si Pitt-Rivers no hubiera transcendido la metodología de los pueblos primitivos actualizándola para los pueblos tradicionales del Mediterráneo y ya se hubieran realizado estudios de comunidades, posteriormente al suyo de Grazalema, en otros países europeos, la inquietud de nuestras autoridades académicas viendo partir, en «misión científica», al joven y entusiasta antropólogo sevillano con la intención de estudiar a los «salvajes» del vecino Aljarafe?[8]

La obra antropológica de la que nacen sus brillantes análisis taurinos son, fundamentalmente, sus estudios de Antropo-

[6] Entre las consecuencias de la publicación de la tesis de Grazalema habría que considerar el contrato que firma con la Universidad de Chicago para enseñar Antropología en el Departamento de R. Redfield.

[7] *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía. La estructura social de un pueblo del Aljarafe,* Madrid, Siglo XXI, 1972.

[8] Es preciso tener en cuenta que la primera monografía de una comunidad mediterránea que se realiza en Francia es posterior a la de Grazalema y fue debida al antropólogo norteamericano Laurence Wylie, *Village in the Vaucluse,* publicándose en 1957. Diez años después de la publicación de su tesis apareció en Inglaterra el estudio de John Campbell sobre un pueblecito de Grecia. Sin embargo, me atrevería a afirmar que en Francia se produce con *La Tarasque* de L. Dumont un tipo de monografía próxima a lo que entendemos hoy en día por estudio de comunidad y que se realiza en un tiempo tan temprano como 1951, esto es, prácticamente, a la vez que la de Pitt-Rivers. El trabajo de L. Dumont además de ser una descripción modélica de las dimensiones sociales de un hecho local como la tarasca, es un espléndido estudio de la villa de Tarascón , inmortalizada por la novela de A. Daudet *Tartarin de Tarascón* y situada, como se sabe, en las proximidades de Arles, una de las ciudades más taurinas de Francia.

logía del Mediterráneo –de la que fue fundador en los medios universitarios anglo-sajones y que compartió con sus colegas y amigos, el español Caro Baroja y el griego Peristiany– y, en particular, en los estudios sobre el honor[9] que posteriormente completó con los de la gracia[10].

Los que han tenido un conocimiento superficial de la obra y ninguno de su personalidad, le han achacado que, a pesar de haber estado viviendo más de cuatro años en Grazalema y haber publicado una tesis doctoral y varios artículos sobre la vida social de ese pueblo serrano o de la sociedad española, no se interesase ni en las fiestas populares de toros ni en las corridas convencionales, hasta 1984, año en que publicó su polémico y seminal artículo "El Sacrificio del Toro" en *Revista de Occidente*[11]. Sin embargo, este juicio ha partido de científicos

---

[9] Su primer estudio de gran extensión sobre el honor fue *The Faste of Sechem or the Politics of Sex* que publicó la Universidad de Cambridge (1977). Fue traducida al castellano por Carlos Manzano y publicada dos años después en Barcelona por Crítica bajo el título de *Antropología del Honor o Política de los Sexos* (1979). Consagrada como una obra clásica fue traducida al francés por Jacqueline Mer y publicada por Le Sycomore con el título de *Anthropologie de l'Honneur* (París, 1983).

[10] Peristiany, J. and Pitt-Rivers, J.: *Honor and Grace,* Cambridge University Press, 1992 (traducida por P. Gómez Crespo con el título *Honor y Gracia*, Madrid, Alianza Edit., 1992). Otra vertiente, también a mi juicio, muy importante para la obtención de la base cultural necesaria para construir su edificio taurómaco fue el conocimiento que había adquirido del mundo cultural hispánico y el estudio de las relaciones étnicas en América Central, en particular, el realizado, cuando era docente en los EE.UU., en el hoy célebre Estado mexicano de Chiapas –*Social and Cultural Changein the Highlands of Chiapas* (Department of Anthropology, University of Chicago, 1964).

[11] Madrid, 1984, n.º 36, págs. 27-28. Hay que recordar que este artículo de Pitt-Rivers fue publicado anteriormnte en francés en *Le Temps de la Reflexión* (1983).

sociales que no conocían o conocían superficialmente a Julian Pitt-Rivers. Como podrán leer en esta ***Revista,*** cuando realizaba su trabajo de campo en Grazalema, solía ir con sus amigos e informadores a las fiestas populares de los pueblos de alrededor según deja constancia en el revelador artículo "Capea en El Gastor", texto que había permanecido inédito y que tengo la satisfacción de publicar, por primera vez, encabezando la relación de trabajos que componen este n.º 14-15 de la ***Revista de Estudios Taurinos*** que el lector tiene entre sus manos.

Me voy a permitir dos observaciones sobre este desconocido e inédito texto. La primera es que el manuscrito primitivo –una copia a máquina sobre papel carbón escrito en inglés–, me lo mostró en el Chateau de Roc su desconsolada viuda, Mme. Françoise Pitt-Rivers[12], que lo extrajo del archivo particular del maestro para que lo conociéramos el Dr. Dominique Fournier y yo que, a la sazón, la acompañábamos pasando unos días invitados por ella en el Chateau de Roc, la mansión rural del matrimonio[13] (Ver Fig. adjunta). Este escrito, por las descripciones que contiene, la clase de papel, el carboncillo de la impresión, el

[12] Françoise Pitt-Rivers, de soltera Geoffroy, aunque de formación filosófica, orientó, muy pronto, sus estudios hacia la literatura y estudió novela americana en la Universidad de Yale (EE.UU.) lo que le permitió dirigir, primero, el club del libro de *Reader's Digest* y, después, convertirse en la directora literaria de la editorial francesa Hachette. Ademas de prestar incansable atención a la obra de su marido, en buena parte editada en francés, ha publicado el estudio *Balzac et l'Art* (Paris, Chêne, 1993) y un ensayo-biografía dedicado a la pintora *Elisabeth Vigée-Lebrun (1755-1842).*

[13] El Chateau de Roc domina Fons, una pequeña aldea situada a una decena de kilómetros de Figeac. Figeac, a orillas del Célé, es la capital del Lot y se precia de ser la villa donde nació Champollion, el descubridor de la piedra Roseta y, por consiguiente, el descifrador de la escritura jeroglífica egipcia.

tipo de letra y su huella en el folio proclaman, bien a las claras, que pertenece a la serie de escritos producidos en su época de vecino de Grazalema cuando trabajaba sobre su tesis doctoral. El conjunto de documentos del Chateau unido al resto de papeles que se hallaban en su domicilio parisino de la rue de l'Université, han sido donados por la generosa viuda, para constituir el Archivo Pitt-Rivers al Laboratoire d'Ehnologie et Sociologie Comparative de la Universidad París X-Nanterre (Maison René Ginouvès, CNRS), donde permanecen los fondos de otros antropólogos célebres como Michel Cartry y Eric de Dampierre.

El temprano interés que demuestra Pitt-Rivers por la Tauromaquia se basa en que la consideró el espectáculo más original que tuvo la suerte de contemplar y que, como desarrollaría en varias ocasiones era, para él, un acontecimiento que iba más allá de cualquier otro espectáculo que pudiera contemplarse en Occidente sólo pudiéndose comparar con la *tragedia* griega en su época originaria. Por eso escribe: «quede claro desde el primer momento que la [[fiesta de toros]][14] es algo que no tiene equivalente en ninguna otra cultura contemporánea ni en Europa ni en el resto del mundo...» (Ver *infra* págs. 45 y 121).

En algunas de las numerosas cartas que recibió de su amigo Julio Caro Baroja pude leer cómo el ilustre antropólogo español se refería, reiteradamente, a un libro introductorio a la Tauromaquia que estaría redactando el Prof. Pitt-Rivers para el público anglo-sajón y supe, asimismo, hasta qué punto el maestro de los antropólogos españoles estaba intere-

[14] Las palabras entre dobles corchetes pertenecen al editor.

Fig. n.º 1.– *El Chateau de Roc* era donde Julian Pitt-Rivers trabajaba y hacía sus experiencias de campesino mediterráneo. Es una bella arquitectura militar de campagne que resistió, en parte, el embate de la Revolución. El chateau domina Fons, una pequeña aldea situada a una decena de kilómetros de Figeac (Lot).

sado en esta sugestiva empresa[15]. De esta hipotética "Introducción a la Tauromaquia", sólo pudimos encontrar Françoise Pitt-Rivers, Dominique y yo, entre los papeles que había en Roc, un mazo, aproximadamente de cuarenta folios, rotulado "Capítulo III" y que aquí traducimos y publicamos, también, por primera vez. Así pues, la aparición tanto del artículo de la "Capea en El Gastor" como la del "Capítulo III" de su hipotética "Introducción a la Tauromaquia" me permiten deducir que el interés del Prof. Pitt-Rivers por los toros es tan temprano como su misma llegada a España.

Es el convencimiento que guardaba el Prof. Pitt-Rivers de la dimensión radical que tiene la Tauromaquia en España[16] el que le hace analizarla desde una perspectiva religiosa. "Culto al toro" le llama Pitt-Rivers a esa hecatombe de bóvidos que se sacrifican en España todos los años en unos días de fiestas en los que el toro comparte el protagonismo con los Santos Patronos de las localidades que festejan. Nunca olvida a las, tan menospreciadas por las autoridades y vilipendiadas por los intelectuales, fiestas populares que se celebran en muchos pueblos[17] y que llevan consigo correr y jugar con los toros finalizando, alguna de ellas, con la oblación ritual del animal y la ingestión colectiva de su carne con lo que restauran, sobre la geografía española, ese acontecimiento tremendo y fundador

[15] El epistolario cruzado entre Caro Baroja y Pitt-Rivers será pronto dado a conocer por el Prof. Honorio Velasco.

[16] No olvida recordarles a sus presuntos lectores que, entre los países taurómacos europeos, hay que contar, siempre, a Portugal y al sur de Francia con la particularidad de que si las fiestas y las ferias de toros estima que padecen en Portugal cierto estancamiento, en Francia, constata por el contrario, que viven una expansión vertiginosa.

[17] Sólo en Andalucía, más de 150 ciudades, villas y pueblos con fiestas de toros.

del sacrificio que, como se sabe, da nacimiento a la sociedad, a la religión y a la moral. Es, también, el espectáculo conmovedor de ese culto, de esa profunda experiencia de radicalidad, la que le hace tomar en el Parlamento Europeo la defensa de las fiestas de toros por ser una de las manifestaciones esenciales de la identidad española[18]. El texto de este discurso fue publicado en Inglaterra y, por ser desconocido en España, he aprovechado la ocasión para que se traduzca y para colocarlo al final de esta recopilación de quince trabajos que he titulado *Antropología de la Tauromaquia. Obra Taurina Completa* la cual aporta otros artículos inéditos como, por ejemplo, el dedicado a las raíces de la afición taurina de Hemingway o el discurso pronunciado en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla de inauguración del Seminario "La Tauromaquia en la hora europea". A mi juicio, sus tres artículos más importantes –"El sacrificio del toro"[19], "Taurolatrías. El Toro de la Vega y la Santa Verónica"[20] y "Tauromaquia y Religión"[21]– vienen, precisamente, a analizar la modalidad de sacrificio que une la corrida de toros y la fiesta popular pero que también las distingue y separa.

El tema del sacrificio y la oculta identificación que se produce entre los seres que participan en el drama piacular le lleva a considerar que nuestra cultura es la única que verdaderamente vive, en profundidad, las dos celebraciones más radicales que vertebraron antaño las dos grandes civilizaciones mediterráneas: el sacrificio del cordero sobre la que se edifica la semita, desde el padre Abraham, Mahoma

---

[18] Ver artículo XV, págs. 445-476 de esta **Revista.**

[19] Ver artículo III, págs.77-118.

[20] Ver artículo III, págs. 77-118.

[21] Ver artículo XIV, págs. 445-476.

hasta el Cristianismo y la inmolación el toro que nos conecta con todo el sustrato prerromano que habita el alma colectiva de los pueblos mediterráneos. En un artículo póstumo, "La conférence de Burg Wartenstein", publicado recientemente por la Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme (CNRS, Universidad de Marsella), Pitt-Rivers explica los orígenes de la Antropología del Mediterráneo y evoca la reunión que mantuvo, en 1959, con el que será el primer núcleo de científicos sociales interesados en la antropología de esta región codiciada por todas las civilizaciones. Escribía que, desde la perspectiva del medio siglo que lo separaba del inicio de su preocupación por el entendimiento antropológico de los países que ocupan la cuenca del Mediterráneo, si tuviera que buscar una institución que expresara la unidad cultural entre todos sus pueblos, ésta se hallaría en la importancia religiosa del toro y el cordero. En el artículo Pitt-Rivers va más allá y se pregunta «si en épocas tan antiguas y en lugares tan diferentes como Micenas, Cnossos o Siria, el toro era uno de los elementos esenciales de los ritos religiosos ¿No resulta, cuanto menos, interesante constatar que hoy, en el siglo XX, cada fiesta religiosa española todavía se acompaña de ritos taurinos de los que una gran parte son sacrificios?»[22].

[22] Pit-Rivers, J. (2001): "La conférence de Burg Wartenstein" en Albora, D.; Blak, A.; et Bromberger, Ch.: *L'anthropologie de la Méditerranée,* Paris, Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme, págs. 59-63. A los lectores interesados en el proceso de construcción de la Antropología del Mediterráneo deben acudir a Bromberger, Ch. (2001): «Aux trois sources de l'Ethnologie du monde méditerranén dans la tradition française» en este libro que acabo de citar págs. 65-83. Desde otra perspectiva ver, también, González Turmo, I. (2001): *La antropología social de los pueblos del Mediterráneo,* Granada, Edit. Comares.

El tema de los toros irá cogiendo de más en más importancia en la obra de Pitt-Rivers hasta el punto que los últimos años de su vida los dedicó fundamentalmente a las fiestas taurinas. Parece cómo si, a medida que avanzase en el estudio de las fiestas y las corridas de toros, éstas le fueran interesando de más en más. Y ese interés llega a tomar, incluso, un cierto matiz apologético cuando escribe el guión del film-ensayo *La Pasión del Toro* para, como el mismo confiesa, convencer a los europeos de que no cometan la barbaridad de intentar aniquilar las corridas y las fiestas populares de toros[23].

Quisiera agradecer desde aquí una vez más a Françoise Pitt-Rivers no sólo su generosa cesión de los derechos para publicar la *Antropología de la Tauromaquia. Obra taurina completa* sino también el apoyo permanente, la hospitalidad recibida, su tesón para llevar adelante la búsqueda –siempre dolorosa– entre los papeles de su marido hasta encontrar el artículo inaccesible. Doy testimonio de que sin su inestimable ayuda y las del Dr. Dominique Fournier, la Dra. Antoinette Molinié y la Lda. Patricia Martínez de Vicente, de los directores de las Maisons des Sciences de l'Homme de Marsella –Dr. Christian Bromberger–, de Nanterre –Dr. Pierre Rouillard– y de París –Dr. Aymard– así como del generoso patrocinio de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y de su teniente el Conde de Luna, este homenaje al profesor Pitt-Rivers no hubiera podido ver la luz. Deseo también expresar mi gratitud al Dr. Florencio, rector magnífico de la Universidad de Sevilla, que me permitió ausentarme de la

[23] Escrito por el autor en francés permanecía inédito en dicho idioma. Ahora traducido al castellano puede leerse, íntegro, en el artículo XIV de esta misma **Revista.**

Universidad durante un mes para reunir en Francia la documentación que esta publicación exigía. Al Dr. García-Baquero, catedrático de Historia Moderna y presidente de la Fundación de Estudios Taurinos, por la paciencia con que ha soportado el retraso en la edición de este número doble de la **Revista de Estudios Taurinos** y, finalmente, a las diplomadas Nicol Izquierdo Expósito y María Pérez de Lama Halcón por sus trabajos de documentación, maquetación, corrección e informatización imprescindibles, como se sabe, para navegar por esta azañosa tarea de las ediciones. A todos, mi reconocimiento.